

# La sustentabilidad regional en la integridad nacional

PEDRO CUNILL GRAU

**Es fundamental para nuestro país la revalorización de los puntos claves regionales sustentables para ir luego al reordenamiento territorial. Si se espera un robustecimiento de las regiones de la Venezuela profunda, es indispensable implementar una política de desgrasamiento del Distrito Capital, junto a la conformación de tecnopolos sustentables en sitios suburbanos y periurbanos**

La unicidad de la integridad nacional se fundamenta, entre otros factores, en la sustentabilidad de su basamento geográfico físico y cultural, donde se imbrican las producciones de las variadas regiones que la conforman. Sin embargo, las fuerzas dirigentes de la nación no están tomando en cuenta las nuevas realidades regionales, siendo superadas por el espontaneísmo socioespacial.

En esta ocasión presentaremos algunos aspectos interdisciplinarios claves para contribuir a elaborar una geoestrategia para la conformación y proyección de las regiones sustentables en el contexto de la integridad nacional.

## **Las regiones no pueden ser sacralizadas**

Ciertos dirigentes políticos, junto a sus asesores administrativos, intentan fomentar una matriz de opinión pública en el sentido que las divisiones administrativas estatales y, por ende, su expresividad regional, es algo sacralizado, inmutable en sus límites territoriales. Ello es un error, puesto que las regiones no son inalterables,

jamás pueden constituirse como un marco invariable, tanto en su vigencia territorial como en su expresividad de sustentabilidad. Son construcciones humanas geohistóricas que expresan avances y/o contracciones en su devenir temporal. Por ello, en Venezuela se han logrado construir algunas identidades provinciales, luego acrisoladas en integridades administrativas estatales, que han tenido éxito en sus proyecciones de sustentabilidad y han resistido todo tipo de presiones para su fragmentación. Son los casos, entre otros, de los estados Zulia y Bolívar.

En forma simultánea se ha venido constatando desde hace más de doscientos años la desintegración de enormes regiones en espacios minúsculos que no pueden tener ningún grado de sustentabilidad. El ejemplo más relevante es el de la antigua Provincia de Caracas que comprendía virtualmente la mayor parte de la territorialidad nacional hasta comienzos del siglo XIX y que, luego de sufrir múltiples segregaciones territoriales para conformar nuevos estados, ha devenido en el esmirriado Distrito Capital con sólo 433,5 Km<sup>2</sup>. Otras cir-

cunstancias han incidido en la mengua de la territorialidad y por tanto en la sustentabilidad del antiguo estado Cumaná, que hoy subsiste en los espacios del empobrecido estado Sucre.

A su vez, por diversos factores se fueron constituyendo nuevos núcleos de identidad regional en algunos estados, en especial, en el Centro Occidente, Andes, Llanos. A partir de ellos se intentaron estructurar regiones que tuvieron contadas realizaciones, como se expresó en los sistemas nacionales de regionalización desde 1969 hasta 1980. Igualmente no se han logrado conformar audaces regiones sustentables por la Ley Orgánica para la Ordenación del Territorio ni en el proyecto del Plan Nacional de Ordenación del Territorio. Por el contrario, en la década del noventa, con la concreción de las medidas de desconcentración estatal, se sacralizaron sus lindes territoriales, malográndose toda posibilidad de conformar nuevas regiones en el contexto de un desarrollo sostenido y sustentable.

### **La extensión de la sustentabilidad regional puede afianzar la integridad nacional**

En esta alborada del siglo XXI siguen teniendo vigencia, a escala mundial, fuerzas centrífugas que atentan contra la integridad nacional. Entre ellas destacan las que surgen del seno de regiones empobrecidas, abandonadas a su propia suerte, en las cuales las presiones de su población para lograr la sobrevivencia son cada vez más crecientes hacia el correspondiente centro de decisión política y gestión socioeconómica. Este proceso se expresa en Latinoamérica, África y Asia, en la debilidad de algunas identidades regionales, en que se constata sólo una máscara formal del antiguo poder, que se había apoyado en las producciones exportables de sus regiones más privilegiadas, con total descuido de sus regiones desvalidas, develándose contemporáneamente ante la imposibilidad de establecer un cierto equilibrio entre sus espacios internos otrora sustentables con los esquilados, que han tomado creciente importancia poblacional.

Ello está incidiendo fuertemente en la debilidad o fortaleza de algunas integridades nacionales. Van perdiendo

do expresividad las naciones que han perdido capacidad de desarrollo socioeconómico por agotamiento de recursos naturales y ambientales de sus territorios, o las que registran crecimientos patógenos, desbordados por el peso demográfico de regiones empobrecidas. Este proceso se puede constatar, entre otros muchos casos, en varios países antillanos y centroamericanos. En cambio, van obteniendo mayor ventaja comparativa naciones que expresan acrisoladas decisiones geoestratégicas, fruto de la concentración en sus espacios geográficos de ventajas competitivas en vastos espacios regionales sustentables con diversos tipos de climas, recursos y ambientes naturales, logrando incorporar a estas regiones sustentables otros espacios geográficos cuyas comunidades necesitan una cuidada subsidiariedad y reconstrucción ambiental.

La extensión de la prosperidad de las regiones sustentables, ganadoras por se, a los espacios perdedores, es requisito indispensable para lograr un armonioso desarrollo sostenido de la correspondiente integridad nacional. En caso contrario, aparte de las consideraciones éticas que deberían dominar en un Estado progresista, la correspondiente nación se debilitaría por las tensiones socioeconómicas acarreadas por la existencia de diversas asimetrías entre enclaves de riqueza territorial y focos de extrema pobreza.

### **Los espacios perdedores deberían ser integrados a regiones asociativas sustentables**

En Venezuela, como es bien sabido, no está funcionando la regionalización avanzada en los años ochenta. En los hechos, cada estado opera como una región pivotal. Esta identidad estatal incide, salvo en casos bien específicos como en Zulia y Guayana, en el debilitamiento de la afirmación geohistórica de la identidad regional. Son tiempos de mengua para las regiones sustentables del Nor Oriente, Centro Occidente, Andes, Centro Norte y otras.

Esta proliferación de espacios perdedores que se mimetizan en ficciones de estados, cuya sanción administrativa no corresponde a su viabilidad

productiva y territorial, se expresa en territorios empobrecidos con un poblamiento que sólo puede vivir del subsidio del gobierno central. El caso más relevante corresponde al estado Vargas, que no tiene ninguna posibilidad de desarrollo sostenido y sustentable por la exigüidad de sus espacios geográficos y efectos negativos de los desastres de diciembre de 1999. Esta inviabilidad estatal de Vargas se seguirá expresando en crecientes conflictos, que pueden poner en jaque la comunicabilidad caraqueña con vías aéreas y marítimas.

A diversas escalas esta inviabilidad de estados que pretenden autonomía plena para formar regiones pivotaes sin base de sustentación sostenible se repite en todo el país. Una de las formas en que logran mantenerse es constituyendo núcleos de poder local, caudillismos de variado tipo que se especializan en demandas crecientes de subsidios, que sólo logran hacer perdurar la pobreza en estos espacios perdedores. Para superar esta situación en el futuro deberían implementarse las medidas constitucionales y administrativas correspondientes para la conformación de dinámicas regiones asociativas sustentables, donde se imbricarían los actuales estados, tanto los que conforman espacios no sustentables, como los que se expresan en emprendoras y ricas zonas cuyos recursos naturales, ambientes y participación económica les posibilitan un despegue sostenido.

Esta conformación de dinámicas regiones asociativas sustentables, permitiría la cohabitación de estados adyacentes, en territorios de mayor amplitud y con mejores recursos para su desarrollo socioeconómico y conservación ambiental, maximizándose los rendimientos de la cooperación interna. Podría incidir en cambios en la geografía de la percepción, con actitudes creativas de las comunidades ante el medio regional, con mayor conciencia territorial.

Más aún, estos adelantamientos regionales avanzarían rápidamente en la Venezuela del futuro, al corresponder a un soterrado proceso de identidad geohistórica, que se rescataría fortaleciendo en la integración de cada región asociativa sustentable la trascendencia de los estados que la conforman en dinámica configuración

por la movilización subregional de sus respectivos ámbitos. Espacios que parecían determinados a ser perdidos serían compensados por apoyos de diverso tipo de los espacios ganadores. Los recursos geográficos de las regiones venezolanas integradas posibilitarían despegues internos federales y disminuciones substanciales de los efectos negativos del centralismo.

### **La sustentabilidad conforma regiones ganadoras**

La geografía económica avanza en esta última década en la explicación de algunos elementos conceptuales para abordar las nuevas realidades regionales de manera analítica y coherente. En Europa ha sido sumamente útil la obra dirigida por Georges Benko y Alain Lipietz titulada "Les régions qui gagnent. Districts et réseaux: les nouveaux paradigmes de la géographie économique" (PUF, Paris, 1992), donde se propone reconsiderar la cuestión del desarrollo regional uniéndolo al actual puzzle que constituye la reaglomeración visible de la producción y a la globalización de los flujos económicos. Ocho años más tarde los mismos autores acaban de lanzar otra admirable contribución "La richesse des régions. La nouvelle géographie socio-économique" (PUF, Paris, 2000), donde se expone el debate internacional en el dominio de la economía regional y las nuevas tendencias en la investigación: la revalidación del espacio en la teoría económica y los fundamentos sociales de la economía espacial.

En este contexto, es fundamental para nuestro país la revalorización de los puntos claves regionales sustentables para ir luego al reordenamiento territorial. Es indispensable un mayor estímulo para reforzar los espacios de Valencia, Maracaibo, Barquisimeto, Ciudad Guayana, Maturín y otros centros urbanos que son fundamentales para nuclearizar las nuevas regiones ganadoras. Simultáneamente, si se espera un robustecimiento de las regiones sustentables de la Venezuela profunda, es indispensable implementar una racional política de desgrasamiento del Distrito Capital, junto a la conformación de polos sustentables de alta tecnología e investigación en sitios suburbanos

y periurbanos como los que ya comienzan a consolidarse en los entornos de Los Teques y en Sartanejas, a los que deberían sumarse escogidos laboratorios y núcleos de investigación de empresas de punta.

### **La posibilidad de proyección internacional de regiones virtuales**

El adecuado conocimiento de las opciones geográficas que se expresan en las regiones asociativas sustentables venezolanas es clave para una mayor proyección internacional. En el temprano siglo XXI la geoestrategia venezolana tendrá que considerar el fomento a la formación de escogidas regiones virtuales entre sus espacios privilegiados y de otras naciones americanas, europeas norteafricanas y/o asiáticas. En estas regiones virtuales la discontinuidad geográfica y las extensas distancias geográficas se compensarían con complementariedades productivas, manufactureras y comerciales.

Los especialistas de CORDIPLAN y de otras instituciones especializadas universitarias deberían estar planificando casos específicos de integración entre las potenciales regiones asociativas sustentables venezolanas y otras escogidas en América Andina, México, Caribe, Mercosur. Más aún, recientemente propusimos en el Quinto Congreso de Geografía sobre América Latina/España la formación de regiones virtuales entre espacios continentales e insulares de Latinoamérica y peninsulares ibéricos. Ello fue positivamente acogido entre los miembros del evento.

No sería juego de la imaginación proyectar la factibilidad, entre otras muchas, de regiones virtuales intercontinentales venezolanas-europeas, entre algunas de las regiones asociativas sustentables venezolanas con comunidades autónomas españolas. Casos relevantes se podrían expresar en futuras regiones virtuales intercontinentales conformadas por Zulia y Cataluña; entre Guayana y Andalucía; entre los Llanos y Asturias; entre el Nororiente y el País Vasco. Se buscaría en la integración de las regiones virtuales respuestas más eficaces ante los desafíos económicos y comunicacionales de la globalización, con apertura de mercados y surgimiento de nuevas redes comerciales.

### **Un desafío: salvaguardar la sustentabilidad regional**

Al encarar el siglo XXI con amplitud de miras la nueva geoestrategia venezolana deberá salvaguardar la sustentabilidad regional en el contexto de un desarrollo sostenido, revalorizando las ventajas de su patrimonio geográfico físico ambiental y diversos recursos naturales, ante la creciente crisis de la artificialización geográfica que se está acentuando en los países industrializados. Sus líderes tendrán que enfatizar en el papel fundamental que pasará a representar la dimensión ambiental de la sustentabilidad regional en el desarrollo económico.

En caso contrario perderemos nuestra ventaja comparativa de ambientes privilegiados en el desarrollo sustentable para enfrentar los acosos planetarios. En este sentido, la geoestrategia se debería apoyar en tres aspectos correlacionados: educación masiva para atender la sostenibilidad y regeneración del medio ambiente, ordenación territorial para conformar regiones asociativas sustentables y movilización ciudadana con equidad en la movilización de los recursos naturales para enfrentar los elevados niveles de pobreza.

**PEDRO CUNILL GRAU**

Ph D en Filosofía.

Ex-director de la Escuela de Geografía.  
Profesor Titular UCV.

